

La excusa para celebrar el *NetworX, Inspiring Rural Europe* fue analizar los resultados de 10 años de iniciativas para impulsar el desarrollo rural europeo y apoyarse en los éxitos conseguidos para multiplicar la eficacia de dichas acciones. Más de 400 participantes pudieron compartir experiencias y asistir a los debates, presentaciones y otras actividades organizadas con motivo de las jornadas. Pero la atención de algunos de ellos estaba puesta, sobre todo, en los premios. Estos galardones fueron creados con el objetivo principal de aumentar la visibilidad de las **políticas de desarrollo rural y del FEADER**, y promover la transferencia de conocimiento y la creación de redes entre los distintos actores rurales; por eso, todos los proyectos debían haber sido financiados por el FEADER 2014-2020. Tras un proceso de selección en el seno de la **ENRD**, se seleccionaron 170 iniciativas, de todos los países participantes, repartidos en cinco categorías. Entre ese muestrario de casos de éxito, España competía con cuatro representantes, cada uno en una categoría diferente.

Para los proyectos españoles en competición, haber llegado a la final ya suponía un reconocimiento importante. Uno de ellos además, el denominado Agroberry, se alzó con el primer premio en la categoría de “Mejora de la competitividad”. Se trata de una explotación de zarzadoras, situada en la comarca del Pan zamorana, puesta en marcha por Nuria Álvarez, quien durante el acto de entrega agradeció el apoyo del Grupo de Acción Local ADRI-Palomares y de la **Red Rural Nacional** y definió su iniciativa como el resultado de combinar amor, trabajo duro y valores. (Más información de este proyecto en la sección *Nosotras Contamos*, páginas 18 y 19 de este número.) ■

ACCIÓN LOCAL

COWOCAT RURAL

El fenómeno de los espacios compartidos para trabajadores autónomos en instalaciones comunes se ha extendido por la geografía urbana pero también puede ser un motor de desarrollo rural. Esa es la intención del proyecto COWOCAT RURAL, coordinado por el Consorci Intercomarcal d'Iniciatives Socioeconòmiques, que fue finalista de los premios en la categoría Revitalización rural. Begoña García, gerente de esta entidad señala que están muy satisfechos porque ayudan a otras zonas rurales y atraen talento a los territorios. “Creamos el primer espacio de coworking rural a partir de una experiencia de grupos de acción local en la Ribera de la Terra Alta y nos propusimos extenderlo a otros GAL en Cataluña; ahora somos 11”.

El proyecto sirve para revitalizar y atraer gente que trabaja con las nuevas tecnologías y necesita una buena conexión a internet. “Nuestro pueblo, Riba de Olla, es muy pequeño, pero implantó muy pronto la banda ancha”, dice. Para ello, escogen un dinamizador que actúe de antena, hable con la juventud, con los ayuntamientos, detecte personas que podrían estar interesadas en trabajar en esos espacios, con qué proyectos, qué formación podrían hacer... crear una comunidad. “Aquí, la gente tiene la posibilidad de probar un espacio de coworking rural y ver lo que aporta a nivel de comunidad, de contexto, naturaleza y tranquilidad en un espacio natural”. ■

Texto: Mercedes Jiménez

Cuatro proyectos españoles en la final de los Premios Inspiración Rural europeos

Se cumplen diez años de funcionamiento de las Redes Rurales Nacionales que forman parte de la Red Europea de Desarrollo Rural (ENRD) y para conmemorarlo se celebró en Bruselas los días 11 y 12 de abril el evento *NetworX Inspiring Rural Europe*. Entre otras cosas, allí se entregaron los Premios a la Inspiración Rural, que distinguen aquellos proyectos financiados por el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) que de forma más notable contribuyen al desarrollo en una Europa rural más competitiva, sostenible e inclusiva.



PUEBLOS VIVOS

El Centro de Desarrollo del Somontano fue finalista en la categoría LEADER con el proyecto Pueblos Vivos, cuyo objetivo es "actuar para frenar la despoblación y atraer nuevos pobladores", según Patricia Sanchón, técnico del proyecto. Este Grupo de Acción Local coordina el proyecto, en el que participan tres territorios: Gúdar-Javalambre (Teruel), Cinco Villas (Zaragoza) y Somontano (Huesca), que tienen una problemática común. Además, según Sanchón, "en la Universidad de Zaragoza tenemos una Cátedra sobre Despoblación; ahí se saben cuáles son las actuaciones a realizar, pero hay que implementarlas y los grupos de acción local son quienes mejor conocen el territorio, y contar con agentes que trabajen en el territorio es imprescindible".

El proyecto promueve acciones de empoderamiento de la población local y formación de colaboradores que mapean cada municipio recogiendo la información en las páginas web de los ayuntamientos. Se promueve el medio rural entre nuevos pobladores, seleccionando perfiles con proyectos agroecológicos, obradores, artesanos, artistas, personas que busquen el contacto con la naturaleza y quienes pueden hacer teletrabajo.

Para evitar la migración, efectúan acciones de permanencia trabajando con las instituciones para implementar y mejorar los servicios básicos, como internet y los transportes, aspectos importantes para la vida. "En el entorno rural, al llegar a la edad universitaria te trasladas a una ciudad grande y luego es difícil volver. En general, se tiene una idea negativa de lo rural. Intentamos mostrar la parte positiva de los pueblos en cuanto a medioambiente, salud y calidad de vida". ■



SOLAR ENERGY

Con el objetivo de integrar la energía solar fotovoltaica en mataderos y cooperativas agrarias en Eivissa y Formentera nació el proyecto Solar Energy, finalista en la categoría Medio ambiente y acción climática. "Lo primero fue definir la acción estratégica de transición energética de LEADER" cuenta Josep Martínez Buils, gerente del GAL Eivissa Formentera. "Planteamos un proyecto piloto para ver si la energía fotovoltaica interesaba en las islas. Primero acotamos los posibles beneficiarios que tuvieran, además, un efecto demostrador importante en el sector agrario y elegimos 4 cooperativas agrarias y los 2 mataderos públicos". Visitaron los emplazamientos, analizaron el consumo, y estudiaron las posibilidades de instalación de las placas.

La financiación vino de distintas vías (fondos FEDER, del PDR, de la PAC). "Actualmente se han realizado todas las inversiones. Las cooperativas, que fueron más reticentes, han sido, al final, catalizadores para promover un segundo proyecto con 50 empresas interesadas, que cubrirían todo el sector agrario y agroalimentario".



La implantación del sector y la generación de un mercado de consultoría de energía fotovoltaica que no existía son dos de los impactos que consideran más positivos. "El proyecto funciona porque se ha registrado una bajada en el consumo tradicional". ■